

Martín Livraghi

## Yo niño

Primer premio de poesía en el Octavo Concurso Literario Gramma

### Cielos

El ruido de los autos.  
 Los cielos imperdibles.  
 No deseo irme.  
 Me recuesto sobre la losa blanca  
 y porosa  
 con la frente al cielo  
 y miro los viajes cruzados de las nubes.  
 Olvido la moneda,  
 el peso,  
 mi abrigo;  
 duermo los ojos  
 entre caravanas  
 de pollos vaporosos detrás de la madre.  
 como un ave más,  
 emprendo el vuelo  
 a través de un cielo rastrillado de haces.

### Roca

Quiero ser una roca  
 negra.  
 Quiero ser en la orilla del mar  
 donde bañan las aguas negras  
 las rocas negras.  
 Donde el arrullo es ciego,  
 doblarme sobre mí,  
 hasta ser roca negra del mar.  
 Doblarme sobre mí hasta ver los cabellos peinados  
 por el viento como algas en el cielo.  
 Roca negra o varias rocas arrojadas al tiempo del mar  
 que comienza a marchar.

### Pulmón

Corazón de gómeros pulmón  
 camarón  
 pulmón corazón  
 camarón de gómeros  
 pulmotor;  
  
 cabellos cortos,  
 pluralidad en hebras;  
 auto quieto entre pastos largos muertos se aproxima.  
 Pétalos blancos  
 fucsias  
 sobre  
 pino negro  
 se pertrechan.

### Sos

Sos,  
 esta noche,  
 un auto de albañil  
 con la escalera  
 encima.

### Encerrado

En la propia lengua, en el propio país,  
 el propio plano, el más allá,  
 el Imperio Inca, Marco Polo,  
 en el mundo, el mar,  
 el aire, el universo.

### Oh

Es el momento de lo inefable  
 del silencio  
 del goce

## Yo niño

¿Cuándo dejaré de ver rostros largos en nubes, sombras  
en puertas?

¿Cuándo dejaré de verme en almohadas,  
en rostros,

en lagos; en las vetas de la madera de la jirafa?

¿Cuándo dejaré de ser quien fuera?

## Enterreriana

Esa boca enterreriana en su galería en verano desnuda, casi, con ganas de alcoba y que le  
coman el morro y todo y la selva y esa boca y la selva y esa boca y cómo habla y cocina  
y nos ama los miembros, el torso, el cerebro, nos acaricia los lóbulos, el pie; el sueño con Ella.

Con las manos nos ama, amasa. Con la boca el morro. Nos ama.

## El lenguaje reducido

Es eso lo que quiero decirte, decir, pero no es esa la palabra.

Lo que te quiero decir, decirte, es decir, es eso otro; mas no encuentro las palabras claras.

Dame un beso, un abrazo; desnudáte, desnudáme.

¿Es esa la palabra?

Quiero decir, decirte, que mañana. que de aquí a veinte, a cincuenta años. de aquí a mi  
muerte voy a trabajar por mi bien.

Quiero decirte —decir— pero no encuentro la palabra, la montaña de palabras, tengo que  
tomar una pinza y encontrarla, y agarrarla de la solapa del sobretodo y arrastrarla hasta  
mi boca, hasta la lengua, hasta la palma de la mano y arrojarla hasta tu oído y que te  
llegue a la garganta del corazón y quieras hablar y sientas arcadas.

Y me hables.

## Ciudad limpia gente limpia

Hay que lavar los carteles, dijo la señora.

La joven lavó las fachadas del edificio; aquella, la de aquel, aquella la del otro y así  
hasta el horizonte.

El hombre pintó los autos.

Lavó a los hombres y a las mujeres.

Los niños se lavaron los dientes como diamantes.

Pasaron los hilos dentales. Se lavaron los oídos,  
dentro de las narices, debajo de los párpados.

El amor los abrazó en una ciudad limpia, matinal, donde era posible sentarse en las  
fachadas de los edificios y apoyar una manzana en el piso porque había bancos, cestos y libros.

Los colectivos no tosieron más gas, soltaron pétalos de jazmín.